MEDITACIONES

DESDE LA ORACION DEL HUERTO

HASTA LA ASUNCION

DE

NUESTRA SEÑORA.

POR EL CANONIGO DOCTOR ANTONIO ACOSTA.

IBARRA 1888.

QUITO.

IMPRENTA DE JUAN P. SANZ

1888.

INDICE.

Pag.

Oración preparatoria..... 2
Oraciòn final..... ,,
Introducción 3
I. Jesús en el Huerto..... 5
II. De la aparición del Angel y sudor de sangre... 6
III. De la venida de Judas y maltratamiento de Jesús 7
IV. Del prendimiento de Cristo Ntro. Señor..... 8
V. De la presentación de Cristo ante el Pontífice Anas..... 9
VI. De la bofetada y remisión á Caifas..... 10
VII. De la negaciòn de San Pedro..... 11
VIII. Jesús en la casa de Caifas la noche de su pasión 12
IX. De la remisión á Pilatos..... 13
X. De la presentación de Ntro. Sr. Jesucristo ante el rey Herodes..... 14
XI. De como nuestro Señor es comparado con Barrabás..... 15
XII. De los azotes que Ntro. Señor recibió en la columna..... 16
XIII. De la capa de púrpura y corona de espinas 17
XIV. Ecce Homo..... 18
XV. La cruz á cuestas..... 22
XVI. De como fué crucificado el Salvador..... 25
XVII. De las siete palabras que Cristo Ntro. Señor habló en la Cruz. Primera palabra 29
XVIII. Segunda palabra..... 31
XIX. Tercera palabra..... 33
XX. Cuarta palabra..... 35
XXI. Quinta palabra..... 37

XXII. Sexta palabra..... 38
XXIII. Setima palabra..... 40
XXIV. Descendimiento de la Cruz y sepulcro del Señor 41
XXV. Del descendimiento al Limbo y de la resurrección de Cristo Nuestro Señor..... 45
XXVI. De la aparición de Cristo Nuestro Señor á su Santísima Madre..... 50
XXVII. De la aparición á María Magdalena..... 52
XXVIII. De la aparición al apostol San Pedro... 54
XXIX. De la aparición á los discípulos que iban á Emaus 56
XXX. De la aparición á los Apóstoles en el día de la Resurrección..... 58
XXXI. De la aparición á los Apóstoles estando presente santo Tomas..... 61
XXXII. De la aparición de Cristo Nuestro Señor á los Apóstoles el día de la Ascensión.. 63
XXXIII. De la Ascensión de Cristo Ntro. Señor 66
XXXIV. De la venida del Espíritu Santo..... 68
XXXV. La Asunción de Nuestra Señora..... 71

ERRATAS SUSTANCIALES.

Pág. 4ª línea 19ª Suprímanse los dos puntos.
Pág. 8ª línea 7ª dice. Ponprán; lease: Pondrán.
Pág. 51 línea 3ª dice: A mi dolor profundo á mi desvelo; lease: A mi dolor profundo, á mi desvelo.

Oración preparatoria.

En la presencia de ángeles custodios
Me tienes ¡oh mi Dios! el alma mía
Deposito en tus manos, tu luz pia
Imploro humilde, dádmela, Señor.
Contigo quiero hablar, y en vuestra gracia
De cuanto hay terrenal ya me separo,
Y de tu santa Madre el dulce amparo
Pido de corazón por vuestro amor.

Oración final.

Gracias, Dios mío, gracias infinitas
Te doy por el divino amor que tienes
A mi alma pecadora y por los bienes
Que acabas de donarme en la oración.
Con tibia voluntad acaso he estado
A tu inspiración y dulce acento,
Perdóname, Dios mío, me arrepiento,
Y ya reforma tù mi corazón.

MEDITACIONES

DESDE LA ORACIÓN DEL HUERTO HASTA LA ASUNCIÒN DE NUESTRA SEÑORA.

Introducción.

Estoy ante el Señor: mi antiguo ruego
Expongo, y en su mano soberana
Hoy mi rendido corazón entrego:
¡Ay, no escucha mi voz acaso vana!
¿No atenderéis, Dios mio, á vuestro ciego?
¿No le daréis la luz, que te engalana,
Cuando de tu pasión y de tu gloria
Quiero dar en resúmen una historia?
Y mi alma en niebla de ignorancia gira,
Y en torrente de lágrimas se anega,
Mas ya el divino corazón me mira,
Ya su rocío en luz mi mente riega,
Luz que al gran hielo de Imbabura inspira:
Doite gracias, Señor, tu mano estrega
Mi impuro corazón y me da aliento
Para al mundo decir entre lamento;

Un Cenáculo grande que ofrecido
Habìa de cierto hombre la fineza
Ocupò con los suyos el Ungido.
De solo amor divino la grandeza
Nacida en ciencia y santidad habìa
De hacer tanto por darnos su riqueza.
De su cuerpo y su sangre instituía
Jesús el sacramento cuando entraba
De su pasión la noche más sombria;
Cuando el infierno todo respiraba
Odio, venganza, cuando el mismo cielo
Bajo un muro de hierro se encerraba.
Cercado el buen Jesús de desconsuelo,
Entre horribles fantasmas ve que llega
La Muerte henchida de tristura y duelo.
Y la audáz turba de Judios ciega,
De uno de los apóstoles ha optado
El que se hiciese de su Maestro entrega.
Mas ni las penas: ni el infierno airado,
Ni la presencia de la muerte fueron
Parte para entibiar su amor sagrado.
Y planteó el Sacramento do se dieron
Y dánse el cuerpo y sangre, en que la vida
Del alma aquellos hombres entrevieron.
Pues ¡oh alma! en la oración fortalecida
Tus tormentos y penas no sean parte
Para del Pan santísimo alejarte,
Para dejar de amarlo enternecida.

I.

JESUS EN EL HUERTO.

En la presencia, &.

Puntos:

1.° Acabada la cena hàcia el Hüerto
Se encamina Jesús á orar ¡Dios mío!
El reparar del hombre el gran desvìo
Y el darle un cielo anhela tu razón.
2.° Y en llegando un punto se separa
De sus Apóstoles; la cruel tristeza
Se apodera de su alma, y en fiereza
El cuadro ve ante sí de la pasión.
3.° Y en la oración Jesús perseverando
Atraves de agudísimo tormento,
Cuán terrible era el fúnebre lamento
Y el ¡ay! que exhaló su alma en el dolor.
4.° Una vez y otra vez pidió á su Padre
Que aquel cáliz pasase de amargura,
Mas no fué oída su voz, y en la tristura
Se sujetó al querer de su Señor.
Haced ¡oh mi Jesùs! que me reduzca
A estimar la virtud de la obediencia,
En que se ve fincada una escelencia
Que es de muchas virtudes pedestal.

Gracias Dios mío, &c.

II.

DE LA APARICIÓN DEL ANGEL Y SUDOR DE SANGRE.

En la presencia, &c.

Puntos:

1º Mas viendo el Padre celestial à su Hijo
Que de muerte en temor desfallecìa,
Muerte de criminal, tremenda, impía,
Un confortador Ángel le mandó.
2.º Con màs afecto y fuerza Jesus ora;
Su congoja y temor ante la muerte
Suben de punto ya, su cuerpo vierte
Un sanguíneo sudor que el suelo holló
3.º ¡Inmenso es el amor de Jesucristo,
Su liberalidad inmensa! de antemano
Quiso regar su sangre, en que el insano
Pecador encontrase salvación.
4º Grande ánimo y esfuerzo entre las alas
De la oración el Santo recibìa
Para arrostrar la muerte de que huía,
¡Oh ejemplo sublimado de oración!
Mas un destello de tu lua irradie
En mi alma ¡oh Redentor! que la sostenga
En ferviente oración, y la prevenga
Para la muerte que será en tu amor.

Gracias, Dios mío, &c.

III.

DE LA VENIDA DE JUDAS Y MALTRATAMIENTO DE JESUS.

En la presencia, &c.

Puntos:

1.° La oración acabada, el falso amigo
Judas, hecho adalid, llega insolente
Cón un escüadrón de armada gente
Para prender á Cristo nuestro bien.
2.° ¡Oh ejemplo de perfidia y de barbarie!
Un ósculo de paz la señal era
Que había dado el traidor á esta manera:
Mirad que al que yo besare, ese es.
3.° Va al encuentro Jesús de los ministros,
Y al Nazareno oyendo que buscaban,
Yo soy, les dice intrépido. ¡Ay clamaban,
Los Ángeles de espanto y de dolor!
4.° Y ya habida licencia fué entregado
Aquel inocentísimo Cordero
A la rabía y encono más artero
De pèrfidos ministros del terror.
No permitáis, Señor, que à mis pasiones
Sea entregado hoy ni en tiempo alguno,
Y os pido por tu sangre que ninguno
De mis contrarios triunfe sobre mì.

Gracias, Dios mío, &c.

IV.

DEL PRENDIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

En la presencia, &c.

Puntos:

1º Ve, oh alma, en redor suyo Jesús mira
Soldados con el hórrido armamento
De espadas, picas, sogas, que en tormento
Ponprán á su divina Majestad.
2º Ve como ardiendo en ira los sayones
Le hieren y maltratan inhumanos,
Ve cómo ya atan sus divinas manos,
Y á casa le conducen de Anás.
3º Y ya que preso y atado los Apóstoles
Al divino Jesús, su Maestro, vieron,
Transidos de temor y espanto huyeron
Y le desampararon con dolor.
4º¡ Ay el Verbo del Padre, la infinita
Virtud y Bondad y Gloria eterna
Ante quien todo el cielo se prosterna,
Era aquel preso del divino amor.!
Tenedme ¡oh buen Jesús siempre contigo,
Que nada pueda un punto separarme
De tu divino amor, si por amarme
Decreto vuestro Padre tu pasión.

Gracias, Dios mio &c.

V.

DE LA PRESENTACIÓN DE CRISTO ANTE EL PONTÍFICE ANÁS.

En la presencia, &c.

Puntos:

1º Ve á Jesús en camino desde el Huerto;
Ve el tropello, los golpes, ve el infando
Hacerle ir à gran prisa, y tropezando;
Vé de su alma tristísima el dolor.

2º Cuando por la ciudad iban con Cristo
Qué voces se darían, què tumulto
Le seguiría en torno, ora el insulto
En los labios y gesto, ora el baldòn.

3º ¡Cuáles sus pies irian ¡oh Dios! cuáles
Un reguero de sangre en pos dejando!
¡Cuál en silencio y calma palpitando
Su humildísimo, santo Corazón!

4º Ve al Pontífice Anás con dos letrados
Soberbios, impacientes, en su asiento,
Ve al Hombre ante aquellos macilento,
Sus ojos caidos, su mirar en Dios.

Y yo, dulce Jesús, ante vos me hallo,
¡Ay! contemplando tu dolor y afrenta,
Ya dadme, por tu amor, el que yo sienta
Lo profundo que fuera tu dolor.

Gracias, Dios mio, &c,

VI.

DE LA BOFETADA Y REMISIÓN A CAIFAS.

En la presencia, &c.

Puntos:

1º Al pontifice Anás que interrogaba,
Una blanda respuesta Cristo ha dado,
Y fue por hombre vil abofeteado,
Con bárbaro cinismo, con terror.
2º Ve, oh alma, la paciencia y mancedum-
La gran quietud, serenidad y calma [bre,
Que en el divino rostro y en el alma
Conservó de entre un acto tan feroz.
3º "Si mal he hablado, en que me muestra,
Y si bien, porqué me hieres", solo fueron
Las voces humildosas que vertieron
Los labios de Jesús à crimen tal.
4º ¡Que! á golpes y empellones despedido
Fué de casa de Anás, porque quièn era
(Preguntado) habia dicho, y en manera
Tristísima es llevado ante Caifás
Al cielo por llevarme, Jesús mio,
Tales afrentas à sufrir estabas,
Y vuestra sed acaso no aplacabas
Que era sed de salvarnos inmortal.

Gracias, Dios mio, &c.

VII.

DE LA NEGACIÓN DE SAN PEDRO.

En la presencia, &c.

Puntos:

1.º De su fuga y en sí volviendo Pedro
En casa del pontífice se hallaba,
No lejos de Jesús, y perjuraba,
Aseverando á aquel no conocer.
2.º El discipulo amado!. Cuàn herida
El alma del Señor en tal momento
Quedó al mirar caido en desaliento
Al que antes protestara serle fiel.
3.º Y los ojos volviendo á aquel su amigo
Caido en tal miseria y desventura,
A una mirada de su mente pura
Le ganó al instante y convirtió.
4.º Y mirado por Dios y enternecido
Por la lumbre que enjendra fortaleza
Aquel de su rebaño alta cabeza
Lágrimas de dolor siempre vertió.
Cuán culpado me siento, Jesús mío,
Vos hoy mirando por mi buena suerte
Yo ocupado tan solo en ofenderte,
¡Oh cuan distante estoy de tí, Señor!

Gracias, Dios mio, &c.

VIII.

JESUS EN CASA DE CAIFAS LA NOCHE DE SU PASIÓN.

En la presencia, &c.

Puntos:

1º Conjuróle por Dios aquel pontífice
Que dijese quién era, y en audiencia
Que era un Dios al oír, dió la sentencia:
"Reo y culpado y digno de muerte es."
2º Un rayo asolador ¿por qué al momento
Sobre Caifàs y su Consejo infando
La inocencia de un Dios no iría vengando,
Del Angel del terror bajo los pies?
3º Pero la tarde urgía, y recojerse
Caifás y su Consejo procuraron,
Y á soldados y guardas entregaron
Al hombre que ser Dios aseguró.
4º Y con Jesús jugándose esos hombres
Cubrían ¡ay! sus ojos lastimeros
Con harapo y en burla, en golpes fieros
Decían "Adivina quien te dió."
5º Y ora eran los denuestos, los oprobios
Ora el ultraje de en el pecho herirle,
Ora en su humilde rostro el escupirle,
Ora el llamarle rey, llamarle Dios.
¡Padeciendo mi Dios tantas afrentas!

¿Qué se hizo el corazón? ¿era de hielo?
¿Se ocultó adonde con pavor el cielo
Que á tan horrendo drama no cayó?

Gracias, Dios mio, &c.

IX.

DE LA REMISIÓN A PILATOS.

En la presencia, &c.

Puntos:

1.° Para los fariseos tan deseada
La mañana lució. Y ante la junta,
"¿Sois Cristo Hijo de Dios?" fué la pregunta
Que hizo Caifás á nuestro Redentor.
2.° Pero el Señor respuesta no le diera
Conforme á su deseo, que nacía
De incompetente juez, de tiranía----
Y al poder de Pilato lo mandó.
3.° Ante éste le acusaban que decía
Que él mismo era el Mesías prometido,
Que al Cesar el tributo era indebido,
Y aseguraban que era un malhechor.
4.° Cristo no replicaba: y por Pilato,
Aparte, preguntado, humilde, enhiesto,
Respondió á cuanto se le había espuesto

En la pérfida y torpe acusación.
5.° Y el juez las respuestas en oyendo
De la boca en que engaño ni dobleza
Hubo nunca, por su habla y su entereza
Y verdad, inocente lo juzgó.
Yo el culpado, Dios mío, yo el culpado
Para el cual los infiernos se encendieron;
Pero los senos de tu amor se abrieron,
Y héme aquí inocente y como un sol.

Gracias, Dios mío, &c.

X.

DE LA PRESENTACIÓN DE N. S. JESUCRISTO ANTE EL REY HERODES.

En la presencia, &c.

Puntos:

1º Y entendiendo Pilato que el Dios Hombre
De la jurisdicción de Herodes era,
Enviósele á fin que él conociera
De la causa. ¡Qué alarma, qué furor!
2º Por medio de las plazas y las calles
De esa Jerusalèn la más impía,
Ora estalla ruido, estruendo, vocería,
Ora se agolpa en torno del Señor.

3º Mas cuando vió á Jesùs el rey Herodes
Se alegrò, y ver deseaba en el momento
Que su poder obrase algún portento
De los que el mundo vió con frenesí.
4º Y el rey viendo que Cristo no acudía
A su intento le tuvo con lisura
Por loco, y una blanca vestidura
Hizo que le pusiesen ante sí.
5º Mas ¡oh Dios! entre tantas vestiduras
Han sido de tu santa preferencia
O la blanca que anuncia tu inocencia,
O la grana que anuncia tu alto amor.
¡Ah! una y otra, Señor, me las cedistéis,
Pero en pálidos tintes convertida
Una y otra se encuentran, que en mi vida
Mantenìa contra ellas desamor.

Gracias, Dios mio, &c.

XI.

DE CÓMO NUESTRO SEÑOR ES COMPARADO CON BARRABÁS.

En la presencia, &.

Puntos:

1.º Por honra de la Pascua se tenía
Salvar un malhechor: Pilato en ella

Librar quiso á Jesús, mas en querella
Clamó el pueblo soltase á Barrabàs.
2.º ¡Qué humillación! Dios mío, tú sabías
Que un ladrón, sedicioso, un homicida
Era aquel hombre malo, y á tu vida
La suya es antepuesta más y màs.
3.º Torpes votos de escriba y fariseo
Con el desenfrenado pueblo ingrato
Piden con pertinacia ante Pilato
Que tú mueras y viva Barrabás.
4º Y aquellos otro tiempo eran los hombres
Que á ceñirte una corona se acercaban,
Los hombres que á tu pie se arrodillaban,
Porque fuera de tí no habría paz.
Yo sólo ¡oh Dios eterno! soy el hombre
Que siempre contra vos ha delinquidò,
Y que tal vez hoy mismo arrepentido
Ya á rebelarse contra Vos irá.

Gracias, Dios mío, &.

XII.

DE LOS AZOTES QUE EL SEÑOR RECIBIÓ ATADO EN LA COLUMNA.

En la presencia, &.

Puntos:

1.º Y á Jesus por librarle de la muerte
Aplacando del pueblo la violencia,

Pilatos dió de azotes la sentencia
Contra el Angel del cielo, contra Dios.
2º ¡Cuán injusta y cruel, cuán afrentosa
Era aquella sentencia! ¡Qué angustiada
La Corte celestial á desolada
Mansión se acogería del dolor!
3º Y al Señor entre el pueblo los verdugos
Al lugar del suplicio le bajaron,
Al patio, á una columna....desnudaron
Su cuerpo....en él cayeron cinco mil.
4º Juramentos se oían y sarcasmos,
Blasfemias horrorosas y denuestos,
Todo en visajes y espantosos gestos,
Todo contra el que quiso verse vil.
5º Y al cordero desatan los sayones,
Ya de herirle cansados. ¡Ay! caería
En el lago de sangre....no podría
En su pie sostenerse. ¡Oh Dios de amor!

Gracias, Dios, mio, &c

XII.

DE LA CAPA DE PÚRPURA Y CORONA DE ESPINAS.

En la presencia, &c.

Puntos:

1º Y púrpura y corona y cetro estaban

Delante de los fieros malhechores,
Mas Satanás con negros resplandores
Agitando la tea allí se ve.

2º Lo primero que hicieron con el Cristo
Fué vestirle una ropa colorada,
Con que era al pueblo cosa demostrada
Que siendo un hombre vil se hacía Rey.

3º Y con burla, y escarnio y maldiciones
La corona de espinas con fiereza
En su delicadísima cabeza
Fijaron con un torpe frenesí.

4º ¡Y Rey le apellidaban por escarnio!
Y á fin que mayor burla le fuese hecha,
En vez de cetro real en su derecha
Pusieron una caña hallada allí.

5º Y de hinojos "Rey de los Judios"
Por mofarse de escarnio le decian,
Y con golpes su rostro luego herían,
En visajes, é insultos, en baldón.

Gracias, Dios mío, &.

XIV.

Ecce Homo,

En la presencia, &.

Mandado habia el pérfido Pilato

A Jesús azotar, muy cruelmente
Los sayones cumplieron el mandato,
Cual no fuera una víctima inocente;
Y al sacriligo, impio desacato
Siguieron otros mil. ¡Omnipotente,
Tu amor al hombre raya en infinito,
Al hombre por la culpa hecho maldito!

¡Llorad, almas, por siempre! Desolados
Los Angeles gimiendo en torno giran
Del Señor á quién bàrbaros soldados
Que odio, veganza y crueldad respiran,
Ante Pilatos traen. ¡Oh agitados
Los vientos se remecen y suspiran
Cuando el tímido Juez á alto le lleva
Porque el tumulto à compasión se mueva.

Pide, empero, la muerte ante esa altura.
Cubierto de vergüenza el Rey del cielo,
Del escarnio más vil con vestidura,
Con la caña en la mano, al mustio suelo
Regando hilos de sangre, su sien pura
Coronada de espinas, de atroz duelo
Su augusto corazón, su cuello atado
De una soga, su cuerpo quebrantado.

¡Cuàn otra es la figura, cielo santo,
Que aquí el divino Redentor ostenta,

De la que vió el Tabor! Causara encanto
Su gloria entónces entre luz; alienta
Ahora los lagos del dolor y llanto:
Tres grandes almas cada cual contenta
Se extasiaban entónces, ahora agita
La turba el cuello y á furor concita,

Y Pilatos, la víctima delante,
Al pueblo que le mira enfierecido,
De salvarla con ànimo anhelante,
"*Veis aquí al hombre*" dice conmovido.
No, corazones duros cual diamante,
No fuisteis, pueblo, a compasión movido;
Tu criminal barbarie no se apiada
La vida al ver del Cristo desgarrada.

"Véis aquì al hombre;" con palabras tales
Pilatos interpela: al pueblo veía
Y luego al Hombre-Dios en los humbrales
De una muerte de cruz la más impia.
Ya el furor inhumano sus raudales
Agotar ¡ay! en la sangre parecia,
Y cubrirse de sombra en el misterio
Y de ruina mortal el emisferio.

¡Oh! levantar te cumple, alma cristiana,
Los ojos de la fe, y, el rostro arado
De lágrimas, decir: vète, inhumana,
Ante el Señor de espinas coronado,

De pie á cabeza su existencia insana,
Una caña por cetro, y afeado
Con salivas, con sangre....con impura
De andurriales alzada vestidura.

"Veis aquí al hombre" cuya faz divina
Para sanar deseaba con tristeza
Al infelice enfermo en la Piscina;
El que de angeles y hombres es cabeza;
El Hombre-Dios que al alma diamantina
Por el pecado de la audaz vileza
Estaba rediniendo y del abismo
En que en postrer se veía parosismo.

"Veis aquí al hombre," pero aquello fuera
Lo mismo que decir en clamorosa
Voz terrible: ¡ved cuán lastimera
Su persona se muestra dolorosa!
Ved, el que de los cielos asombro era,
Hoy sólo es una sombra ignominiosa.
Y el pueblo "crucificale" decía,
"Crucificale" en luego repetía.

Y no bastó à amansar el triste drama
Los corazones pèrfidos no humanos,
Mas sí à calmar la furifunda llama
Que aun ardía en los ojos soberanos
De Dios Padre; pues dice á quien le clama,
Al cielo alzando penitentes manos:

Yo tendrè el *Ecce Homo* en mi presencia,
Yo al triste pecador le daré audiencia.

Gracias, Dios mío, &c.

XV.

LA CRUZ À CUESTAS.

En la presencia, &c.

Y al gran Jesús el pueblo terroroso
Obstinado en creerle delincuente,
Breves pasos movió.... Todo angustioso
En tribunal yacìa el Presidente;
E iba pasando el ceño caviloso
En la causa que avisa en elocuente
Peremne voz la límpida inocencia,
¡Ay de muerte de cruz dió la sentencia!

¡Los sayones no esperan! El Cordero
La púrpura dejando malhadada,
Toma su veste propia, y lastimero
Vístese al punto, el alma desolada,
Su vestido inconsútil y lijero,
De la humildad imagen esmerada,
¡Cuánto acusa á las galas mundanales
De l corazón humano cenagales!

Los sayones no esperan; mas no habiendo

Quien llevase la cruz, que esto era afrenta,
Al lugar del suplicio, en peso horrendo
Sobre su hombro llegado el Dios la asienta;
Y camino al calvario va emprendiendo
En sarcasmo, en escarnio y en tormenta
De mil ojos que negros resplandores
Exhalan de sus íntimos furores.

Què requiebro en su pecho no diría
De salvación al santo instrumento,
Y que ósculos en èl no sellarìa
Su beatitud mirando en el tormento,
Aquel de quien Andrés temado había
Gran doctrina de amor cuando contento
Palabras de ternura á la cruz daba,
Y á su terrible tronco se abrazaba.

Cofusión para tí, alma vanidosa,
De la cruz enemigo, ánimo bajo,
Que vives en el ocio dó rebosa
La sierpe de los vicios á destajo.
Y seate tu cruz más tenebrosa,
Seate aun màs hórrido el trabajo
Con que tu corazón ó en final lloro
O una mísera suerte lo devore.

Y entre la multitud desenfrenada
Va el camino siguiendo con espanto
El mártir Cristo, en sí la cruz pesada:

Y el dolor, y la angustia y el quebranto
Y la sangre por poco no agotada,
Le hacen tenerse en pie difícil tanto;
Y vacilaba asido á su cruz bella
E iba en caer y arrodillar con ella.

Judíos de inhumanos corazones,
No la mano tendéis al verle caido,
No siquiera cesáis las sinrazones,
Antes sí en el furor de león herido,
Puntillazos y golpes y empellones
Tan cruelmente dais; y sí al Ungido
Levántate, diríais, hechicero,
¿Dios no te apellidabais verdadero?

Pero tú ¡oh cristiano! pues no falta
Más ó menos pesada en este suelo
Una cruz, sé sufrido, que ella esmalta
Al alma dolorida; ten consuelo:
Y Dios te proverá de quien con alta
Gratuita protección te guie al cielo,
Viendo que con tu cruz despavorido
No caigas ni arrodilles desvalido.

Mas por entre el tumulto que detesta
Al Cordero sin mancha, en triste llanto
Van p'a losas mujeres en él puesta
Su amarillenta faz llena de espanto:
Y á ellas vuelto Jesús las amonesta

Con voz suave que á èl no lloren tanto
Cuanto á sus pecados, por los cuales
Se aparejaban espantosos males.

"Si en el madero verde êsta justicia,
¿Què en el seco se hará?" decirles era:
Si en aquel de los Angeles delicia
Cayó el encono de la muerte fiera,
¿Què en el monstruo fatal de la malicia,
En el hombre? ¡Oh terror! Dios mio, espera:
El fuego de tu cólera no afluya,
El mundo universal no se destruya!

Gracias, Dios mio, &c,

XVI.

DE CÓMO FUÊ CRUCIFICADO EL SALVADOR.

En la presencia, &c.

Ya cae la mañana con su lnmbre,
Ya á que en el calvario el mundo vea
Cuál es de salvaciòn la sacra cumbre,
El Angel de la muerte allí flamea.
Llena de sangre, audaz la muchedumbre
En torno de Jesùs se agolpa, ondea,
Grita, y más se ensaña en abandono
Del rudo, escomunal, tartáreo encono.

Cúbrese mi alma de mortal congoja,
Empero lo diré: como el agreste
Viento incensante abate hoja por hoja
La flor del nardo, así la impìa huesto
Con cruel mano, bárbara despoja
Al divino Cordero de su veste,
Y sus formas del cielo limpias, puras,
Estan de entre el pudor sin vestiduras.

De las veces que à Cristo se desnuda,
Esta es más dolorosa ¿y no departe
Tu alma ¡oh cristiano! su dolor? ¿Aun ruda
Sus altiveces guarda? Avergonzarte
Tu desnudéz no debe. Aquella aguda
Que es del amor dolencia, hizo con arte
Su confusión, deshonra, su pobreza,
Tu orden mental, tu honra, tu riqueza.

Y desnudo, la cruz puesta en el suelo,
Tender de espalda en ella ya mandado,
Con gran ánimo y pronto el Corderuelo
Fué obedeciendo humilde á ser clavado.
Luz perpendicular regaba el cielo
Sobre sus ojos en que habia estampado
Sus ancias el dolor más crudo, fuerte,
Sus agonías la terrible muerte.

Cuán nuestra obediencia resplandece
Siempre que en lo dificil y tremendo

Y á quienes no es debido se obedece,
Talvez un goce en el dolor sintiendo.
Cuán maestra obediencia os aparece,
¡Oh tibias almas! para que rindiendo
Vuestro juicio en Jesùs, harto seguras
Prestéis pronto obediencia à criaturas.

Sobre la cama de la cruz tendido,
¡Què de las culpas del mortal diría?
Dentro del corazón ya estremecido
Gracias al Padre Eterno le daría,
Qué á ese escarnio y afrenta envilecido
Del hombre por amor, tráidolo había
Y tú á tu vez ¡oh alma! gracias dando
A Dios y su pasión vivid amando.

Y ved le enclavan, que llegó la hora.
¿Qué hacéis, sayones? ¡ay! en pies y manos
Cada clavo entre sangre cuál perfora,
A repetidos golpes que lejanos
¡Los vientos repercuten sin demora!
¿Qué hacèis, sayones? pero sois hircanos
Feroces tigres que en furor destrozan,
Y en el destrozo y en la sangre gózan.

Y ved que pies y manos tan seguro
Cada clavo al madero les aferra,
Porque el salvarse, en antes inseguro,
Consolidado está hoy sobre la tierra.

No más tenèis que de las manchas puro
El corazòn guardar y hacerle guerra,
Y de maceración en mustio aliento
El nectar saborear del Sacramento.

Y sobre la su base con espanto
Levantaron la cruz....de ella pendiente
El que carga del mundo crímen tanto,
El que luego salvarlo trae en su mente.
¡Qué habrá en el universo sin quebranto!
Solo acaso se mira indiferente
La masa de demonios....no que llora
Porque sus puertas de sellarse es hora.

Desnudo, en medio del gentìo, al raso:
Vergüenza, cofusión, pavor, tristeza
Le cubren todo entero ¿ do el escaso
Vestido de Noe que la pureza
Encubra á miles ojos por acaso?
¿Por qué la luz, la nube, con presteza
No forman una luenga vestidura
Para el supremo Autor de la hermosura?

Sumiendo el mismo cáliz malhadado
Cada cual en su cruz dos malhechores,
Al diestro el uno y al siniestro lado
El otro del baron de los dolores,
Se levantan allí. Cuán desperado
De espantosa malicia en los terrores

Ve un lago cada cual, donde profundo
Se agita el sensualismo más inmundo.

Vergüenza, confusión sobre tí, vana
Alma, que no os doléis del que padece
Por tí misma, sí, empero sois cristiana;
Aun te espera el Esposo, y compadece
Si contrición dejáis para mañana,
Sin ver que por la tarde desfallece
La flor que del rocío no ha consuelo,
Ya regad una lágrima ante el cielo.

Gracias, Dios mío &c.

XVII.

DE LAS SIETE PALABRAS QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR HABLÓ EN LA CRUZ.

Primera palabra.

En la presencia, &

Y sus alas el viento miéntras mueve
Lleva lijero tumultuarias voces,
Y sarcasmo y blasfemia y risa aleve
Que son más duras cuanto más atroces.
¡Ay! qué al Redentor resta sino en breve
Ser cadaver en manos de feroces

Sin instinto enemigos, de una raza
¿Que su divina suerte despedaza.

Cómo Eliàs, Jesùs al cielo eleva
Sus ojos â que baje de allá fuego,
O á que el Gólgota entero se conmueva,
Y en los abismos se desplome luego?
No....que el Mesias la doctrina nueva
Predica del amor, y en suave ruego,
Primero que se vuelva á sus amigos,
De remedio prove á sus enemigos.

¡Ay! no lejos de Cristo la agonía,
Y pronta en él la caridad flagrante,
"Perdónales, lo ignoran" le decía
A su Padre en acento suplicante;
"Perdónales" palabras de armonía
Del corazón nacidas del Amante,
Indolentes cambiaban los sayones
En blasfemías terribles, en baldones.

Si enemigos armados, oh alma buena,
De calumnia, de infamia, de testigos
Se alzaren contra tí, vedlos serena,
Amadlos como amáis á los amigos,
Como á tí misma, que la ley amena
Dada fué por Jesùs, y es de enemigos
Y amigos corazones solidaria,
Hermosa como lo es la pasionaria.

Ved: gracia divina hay; ella penetra
En corazón escuálido y lo encanta:
Pues ese dón de tu Criador impetra
Con el constante ruego, y la ley santa
Estaràs á cumplir muy á la letra
Medio á la pugna que Luzbel levanta
Contra la paz del cielo refulgente
Que proviene de Dios omnipotente.

Gracias, Dios mío, &c.

XVIII.

Segunda palabra.

En la presencia, &c.

Libando el mismo cáliz de dolores
Junto con el que muere por el mundo,
Se miran dos insignes malhechores:
El uno en los delitos no segundo
Se halla del infierno con temores;
El otro tuerce el ceño de iracundo,
Y observa que librarle de la muerte
No podrá de los hombres el más fuerte.

Era de ver el cielo cuàn celoso
Por la natura humana trabajando,
Volver á Dimas que en la cruz penoso
Está en su salvación ya meditando:

En el mar de su vida proceloso
Ya se encuentra las olas agitando,
Y al fin dos mundos se halla espavorido
En síntesis no más....ladrón, bandido.

Él confiesa su culpa de su grado,
El la inocencia de Jesús declara,
El llamándole Rey le ve adorado,
Pues él su salvación luego prepara;
Y viéndose á la diestra del ya Amado,
La fe en final le dice que él le ampara,
Y antes que voz externa le dè aviso
Oyó: "Hoy serás con migo en el Paraiso."

En cuenta no entras ¡oh alma pecadora!
Cuando á otro día vuestro bien difieres,
Que el se aplaza en momento de una hora.
Felice ¡oh buen ladrón! al rato quieres
La salvación, y dices sin demora:
"Acuérdate de mí cuando estuvieres
En tu Reino, oh Señor" Fuiste el primero,
Siendo de entre esos hombres el postrero.

¡Qué liberalidad, qué premio eterno
Con quien no ha tres horas de servicio,
Con quien los actos del amor interno
Tan recientes ponía en ejercicio!
¿Cuál se mostrará el fulgido Gobierno
Con quien la vida pasa en sacrificio,

Con quien en la habitud del amor santo
Lleva sus dias de expansión y encanto?

Gracias, Dios mío &c.

XIX

Tercera palabra.

En la presencia, &c.

Al colmo por llevarla de tristura
Y de cruel dolor, dispuso el cielo
Que con Jüan la Madre Virgen pura
Al pie estuviese de la cruz en duelo:
La Estrella matutina allí fulgura,
Si bien bajo aquel mar de desconsuelo
Está al materno pecho palpitante
La muerte con su faz toda aterrante.

Y en lágrimas ahogada viò María
De gran dolor herido á su Hijo amado,
Que ya el cáliz libaba de agonía
Por redimir al hombre del pecado.
En el curso del cielo no habrá día
Que vea corazón más apenado,
Como nï otro Dios en el misterio
De entregarse de muerte al duro imperio.

Y á que María y Juan sigan su senda,
Mutuo consuelo hallando sobre el llanto,
Fué la tercer palabra en que encomienda
A su Madre á Juan y á aqueste santo
A su Madre, la cual iba à ser prenda
De Dios querida que mortal espanto
Presto impusiese, con su amor materno,
A las temibles haces del infierno.

Y en lugar de Jesús, desde ese dia,
Juan se constituyó hijo soberano
De la Vírgen santísima María
Y esta Reyna su madre, que cercano
El último aliento de Jesus oía;
Al cielo alzaba temblorosa mano
Y veía que en Juan Dios le entregaba
El cuidado del mundo que salvaba.

Pondera, alma cristiana, lo aflictivo
Que á la Madre sería este remplazo,
El que cadenas carga de cautivo
Por el que mueve el mundo con su brazo.
Empero dile: ¡Oh Madre de Dios vivo,
Aquí tenéis de arcilla un vil retazo,
Aquí tenéis vuestro hijo desde hoy dia,
Seas mi amparo, protectora y guía,

Y en cumbre de dolores remecida,
Hubo el cielo para eterna gloria
De verla desde entonces constituida
Madre universal, propiciatoria.
Esposa del Espíritu altecida,
Te pide mi alma un lauro de victoria
En el combate sostenido fuerte,
Cuyo fin se dará sólo en la muerte.

Gracias, Dios mío &c.

XX

Cuarta palabra.

En la presencia, &c.

¡Ay! el que hizo de nada la armonía
Absoluta, y dió al hombre el albedrío,
Diera su Humanidad ¡ay! á la impia,
Torpe, feroz audacia del Judío.
Y al rigor de la muerte que sufría,
Volvió sus ojos y se hallò el vacìo,
Donde no se ve vida, ni se nombra,
Donde la nada con su nada asombra.

Y con tremenda mano funeraria
El Angel más oscuro, sin reparo,
En el Gólgota agita la incendiaria

Tea atroce, mortal del desamparo;
Instinto feroz de cruel paria,
Engendro aborto del averno avaro,
El sus secuaces contra Dios convoca,
Sombras, desolación do quier eboca.

Vaguedad y tiniebla, luto y llanto,
De alta noche el nublaje más sombrío,
El dolor terroroso, el mudo espanto,
El pavor de la muerte, el gran vacío,
Cercan el corazón tres veces Santo,
De aquel que exclama en aflicción: "Dios mio,
Dios mio," ¡ay! en dolor luego añadiendo,
"Por qe me has desamparado?" ¡Qué horrendo!

¿Donde volver sus ojos cuando no halla
Do su cabeza reclinar? En ruina
Desolación y angustia sòlo estalla
El rayo vengador de la divina,
Sempiterna justicia que avasalla
Aquella sierpe colosal camina,
Que suscitò entre halago y atractivo
El desborde humillante primitivo.

Sacarás de aquì ¡oh alma! ya dolerte
Del Dios que en un suplicio los horrores
De la muerte ha escogido, de la muerte,
Por abrirte un camino de anchas flores;

Mas si en desvío fueras à perderte,
Su amor prendiera espléndidos fulgores,
A cuya luz siguieses con anhelo
Hasta encontrarte morador del cielo.
Gracias, Dios mío, &.

XXI.

Quinta Palabra.

En la presencia, &

Ni el trasparente arroyo en descarrío
Lleva sus ondas al clavel gallardo,
Ni su aljófar purísimo el rocío
Ha regado tal vez; marchito el nardo
A los fuegos se entrega del estío,
El fresco de las brisas era tardo,
Y sequía amenaza asoladora,
Y ni lágrimas corren en quien llora.

El Cristo destrozado en el suplicio,
En sus venas secàndose las fuentes,
Su sér entero en fiero sacrificio,
Siempre los dones de su Padre ausentes,
Del Padre que le fuera tan propicio,
¡Ay! todo por los hombres delincuentes,
Abrasado de sed en grande llama,
Con apagada voz "Sed tengo" clama.

Y preparóse el cáliz: fué compuesto
De vinagre y de hiel en que el sagrado
Labio del Redentor sería expuesto,
A que el bíblico anuncio sea llenado;
Mas como el caso ya llegase y presto,
Una vez que en dolor hubo gustado
El más repleto caliz de amargura,
Apurarlo no quiso con tristura.

Anulando las fuerzas del averno,
Sed de salvar las almas le abrasaba,
Y sed de padecer externo é interno
Con mâs tiempo y rigores le aquejaba,
Y sed de obedecer al Padre Eterno
En cuanto su bondad le deparaba....
Sed sublime que raya en infinita,
Que amar á tu Señor ¡oh alma! te incita.

Gracias, Dios mio, &c,

XXII

Sexta Palabra

En la presencia, &c.

Los ùltimos instantes desde el trono
De la cruz ya llegarle Jesús siente,
De su buen Padre Dios en abandono,
Siempre cercado de la impía gente;

Cada vez devorando el negro encono
De la infernal furia que presiente
Será echada al abismo con tropello,
Pasará vida de cadena al cuello.

Cuanto en bíblicas hojas, mar sagrado,
Que en el decurso tiempo se encerraba,
La suma inteligencia había encontrado
En el pronto con sangre lo sellaba,
Sí....con sangre diciendo: "Es consumado"
Hoy, hoy cumplido todo cuanto hallaba
La justicia del Padre en lo que mira
A redimir al hombre de eterna ira.

Mas pasando los siglos que del mundo
La duración mensuran con su plazo,
Se encontrará entre fuego tremebundo,
Al frente del abismo otro en remplazo;
Allá el trueno rimbomba, allá lo inmundo
De la muerte se envuelve en árduo abrazo,
Y de sangre en un cielo se ve escrito:
Aquí es de todo el fin....El Infinito.

Sí....ante universal juicio, levantado,
No en el trono de cruz, en centellante,
Vendrá à residenciar, con rostro airado,
Cuanto hubiese hecho el corazón malsante
Y sonará su voz: "Es consumado."

Ved, almas extraviadas, lo aterrante
Que será esta palabra, y recogidas
Para ese día estad apercibidas.

Gracias, Dios mio &c.

XXIII.

Sétima palabra.

En la presencia, &c.

Ya en la mente divina recorriendo
Todas las almas de su eterna prenda,
El Hombre Dios al Padre encareciendo,
Con su sangre regada las ofrenda:
Y en un sereno pláceme está viendo
Que cuanto abraza la escabrosa senda
Desde el pesebre hasta aquel instante,
Fuè hacer la Voluntad determinante.

¡Va á espirar! Por el viento de la altura
Será el velo del templo bipartido,
Sombras evocarà la sepultura,
Ostentarase el sol ennegrecido;
Y con mayor espanto, con soltura
Irán los ecos en un són perdido;
Pero la muerte moribunda estaba,
Y su aguijón en lloro preparaba.

Mientras cielo y abismo se callaron;
Cubriendose la faz de nube fiera,
Aquel cuyas palabras acataron
Los hombres de la ley, aquel que fuera
De ángeles asistido, á quien amaron
Las turbas, levantó la voz postrera
Para decir al Padre en fin horrendo:
'En tus manos mi espíritu encomiendo".

¡Ay espiró! El espacio se resiente,
Y lanzadas del tártaro que aterra,
Cubrieron como hechura prepotente
Hondas tinieblas la asolada tierra.
Y en el Limbo insondable, refulgente,
Dejando el cuerpo que á la cruz se aferra,
Fuera visto el Cordero inmaculado,
Triunfador de la muerte y del pecado.

Gracias, Díos mío &c.

XXIV.

DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ Y SEPULCRO DEL SEÑOR.

En la presencia, &.

Y venida la tarde de aquel día,
De los del cielo, triste y doloroso,

José, varon augusto, se veía
Sin temor á los jueces y al furioso
Vulgo ciego que aun en sangre ardía,
A Pilatos pidiendo el desastroso
Sacro Cuerpo bajar, enterramiento
Para darle, y obtúvolo al momento.

A deshonra, é imfamia y crueleza
Que al humanado Dios atribularon,
La honra y veneración de su grandeza
Pronto desde el suplicio comenzaron;
Ya de sus enemigos con franqueza
Muchos Hijo de Dios le confesaron,
Ya Nicodemus à José se junta,
Ya otros colores la alta cruz trasunta.

Dios toca el corazón con la divina
Inspiración que llena el alto cielo;
Ella tu norte, oh alma, te encamina
Sobre el temor humano, tu desvelo;
Ya intrépida acomete, ya fulmina
Contra fantasmas que brotara el suelo
Para nublar tu patria en torbellino,
Y envolver en la nada tu destino.

Habida la licencia, estos varones
Llegaron al lugar en que yacía
El gran Dueño de célicas regiones,

Y el desclave empezaron á porfía:
¡Cuán amargo dolor! vuelto girones
El corazón, la faz en llanto hervía;
Desclavarón, y entregan ¡oh Dios Padre,
El cadáver en brazos de la Madre!

Cuánto dolor y angustia sentiría
La Vírgen cuando tierna se abrasase
Con el cuerpo del Hijo, cuando fría,
Yerta al herido pecho se apretase,
Cuando su faz exelsa á la sombría,
Y descarnada y muerta se juntase,
Y cuando heridas y corona viese
Y á la sangre inocente el labio uniese!

¡Cuán cruel diferencia, cuán distante
Se hallaría su amor de la dulzura
Que en abrazo, y en beso á Dios infante
Encontraba la Madre de ternura!
Si perdiendole vivo, desperante
Fué inmenso su dolor y desventura,
¿Qué tal y tan grande le sería
Cuando muerto en sus brazos lo veía?

Santísima Maria de Dolores,
Ya como á mis destinos mejor cuadre,
Muèstrate blanda, pía á mis clamores,
Muèstrate joya del Eterno Padre.

Si de infelices, tristes pecadores
Te has constituido poderosa Madre;
Ninguno más merece vuestro amparo
Que el que en miserias cae sin reparo.

Pero como el dejar en el regazo
De la madre el cadáver más momento
Le traería la muerte el triste plazo,
Josef y Nicodemus en tormento,
¡Ay! le arrancarôn del materno abrazo;
Con espanto y terror del firmamento,
Y en sábana, ya ungido, le envolvieron;
Y con sudario el rostro le cubrieron.

¡Qué amor á la pobreza voluntaLic!
La mirra de la unciôn agena fuera,
La sábana tambien, como el sudario
Como el sepulcro, ageno....sólo entera
El alma dada á Dios y el funerario
Cuerpo eran suyos....Alma, considera,
Y de amor á Jesus ardiendo en llama,
La alta virtud de la pobreza ya ama.

Y muy cerca, en un huerto era labrado
En piedra un sepulcro nuevo, puro,
Y á él por los varones fué llevado
El que salvara al hombre del impuro
Diabòlico dominio; y sepultado,

Nada más esperara que en seguro
Tercero dia, luminoso alzarse,
Y al cielo de la vida levantarse.

Así en nuestros días invistiendo
No sâbana y sudario, sino airosos
Accidentes de pan, resplandeciendo
En nuestros pechos entra cavernosos;
Son sepulcros inmundos, y vertiendo
Vense infestos letales y espantosos
De la muerte, la cual si bien vencida
Trabajos nos demanda de por vida.

Gracias, Dios mio &c,

XXV.

DEL DESCENDIMIENTO AL LIMBO Y DE LA RESURRECCIÔN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

En la presencia &.

No bien termina la cruel batalla
De la Pasión en el postrer aliento,
Glorificase el Limbo....que en èl se halla
Un vivo resplandor; era el momento
Del pueblo libertado, y luego estalla
Una voz por la cual en gran concento

Fué presentada el Alma Redentora,
Cercada de una llama tembladora.

Con sólo un monosílabo pudiera
Cristo Dios libertar la muchedumbre,
Que en ese abismo lóbrego yaciera,
Triste esperando la adventicia lumbre;
Pero su amor al hombre sin fin era,
Y queriendo ostentarlo en mayor cumbre,
Manso, humilde bajò personalmente:
Ved, oh almas, de su gloria un ascendiente.

Cuánto el alma de Cristo gozaría
Viendo destruido de la muerte el duelo,
Cortada de Luzbel la tiranía,
Muerto el pecado, reluciente el cielo!
Por cuán bien empleados ya daría
De la cruz los trabajos y su anhelo,
Viendo en tal seno, desgarrado el luto,
Ya el àrbol de la gracia dando fruto!

Mas cúal alegría y fiesta y regocijo
Sería de las almas que esperaban
Por millares de siglos â Dios Hijo,
Cüando de sus labios escuchaban
El gran hosana para entonces fijo,
Cuando en fin sus cadenas quebrantaban
Al sol de libertad que en armonía

El corazón, el alma, el cielo henchia.

Y otro dìa á la tumba resguardada
De soldados el Alma relucíente,
Del libertado ejército rodeada,
Vino, y mostró el cadáver ahì yaciente,
Descoyuntado por la turba airada,
Desfigurado....y ostentó el potente
Aguijón de la Parca, y la palestra
En que venció al demonio la gran diestra.

Y, delante el abismo de tormentos,
Por los que el cuerpo santo había pasado,
Aquellas alma justas mil concentos
Suaves y tiernos en supremo grado
Daban al Redentor ya en los momentos
Que en su bendito cuerpo desgarrado
El alma penetraba con su gloria,
Y entre todas resonò: Loor y Victoria!

Al tercer día luminoso alzaste
Tu cuerpo del sepulcro, con la aurora,
Y el cielo de la vida levantaste
A las regiones que la luz colora:
Si tu cuerpo santísimo adornaste
Del oro y los diamantes que atesora
Tu hermoso cielo, gózate Dios mío,
Obras son de tu amor y poderío.

Rompiéronse los hierros que aherrojaban
La humanidad entera espavorida;
Demoliéronse muros que la ahogaban;
Despareció la muerte cual vencida:
Mas, profundas doctrinas fecundaban,
Y apareciendo el golfo de la vida,
Cual sería la suerte del humano
Ostentó en alto la divina mano.

Al fondo del sepulcro, cuya losa
No desviara ni menudo pelo
Sino es en cuando el Angel allí posa,
El cual ladeola para dar consuelo,
Quedaron como insignia majestuosa
La sábana y sudario que en anhelo
Cubrieron el cadáver sacrosanto,
Un recuerdo a guardar de síno tanto.

Si espíritus celestes y pastores
Entre alegría suma y luz cercaron
Los llanos de Belen cuando fulgores
En la reciente cuna se exhalaron,
¿Cuàles serían los sin fin primores
Cuando los días del Señor llegaron,
Cuando empezó una vida portentosa,
Impasible, inmortal, toda gloriosa?

Repitiéranse en miles criaturas
Las voces que en Belen angelicales:
"Gloria sea dada á Dios en las alturas
Y en la tierra paz á los mortales".
De los tiempos al fin, las sepulturas
Despedirán los cuerpos inmortales
Cuando à residenciar al mundo entero
Venga en su trono el inmortal Cordero.

¡Libre la humanidad! Con el profeta
Decid ¡oh almas! decid: "Este es el día
Que hizo el Señor". Intrépido el Atleta
Do quier holló la infame tiranía,
Y de luz que alumbrase este planeta
Invistìose____¡oh el cielo en armonía
Con la tierra fué visto al instante,
Despejando las nieblas centellante!

Rota del paganismo la cadena
Que á sus Dioses lo ataba, aparecieron
Un altar, una ley, en que resuena
La voz ante la cual las cosas fueron;
Mas las virtudes que en fatal condena
Estaban, con la fé resplandecieron,
Y á la corriente de esta luz profunda
Del mundo se cambió la faz inmunda.

Cielo, dí—tierra, dí: "Este es el dia
Que hizo el Señor": en pláceme cantemos
A la gran luz, á la sin par Maria
Que llegó del dolor á los extremos,
Y al fin á los de gloria y alegría.
A la Abogada ante la cruz tenemos,
A la gran Madre, y ofrecedle en tanto
De alegria inefable el dulce llanto.

Gracias, Dios mío &c.

XXVI.

DE LA APARICIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SU SANTÍSIMA MADRE.

En la presencia, &c.

Desde el pesebre Madre cariñosa,
Tierna, apasionada como fuera;
Madre que por seis lustros lastimosa
Fué de Jesus amada compañera,
Y madre entre las madres dolorosa,
Hase de crer que fuese la primera,
A quien apareció de la luz lleno
El que se alzara del mortuorio seno.

Levántate, diría, sin tu cielo
Cómo puedes mirarme, siendo amante;

Cómo mi corazón en arduo hielo
De la desesperanza ni un instante;
A mi dolor profundo á mi desvelo,
A mi tierna oración, que estan delante
De vuestro Padre, opones, Jesus mío,
El tiempo de la ausencia ya tardío.

Levántate, Hijo mìo, ven amado;
Resucita, al momento, Jesus mío;
Ven, mi alma y corazón, en tì adorado
Espero tu almo celestial rocìo;
Levántate, el tercer dia ha comenzado;
Resucita, mi gloria, verte ansìo;
Ven á enjugar el llanto, mi consuelo;
Ven, ven de luz vestido, mi alto cielo.

Le cerca nube de ángeles....en tanto
Manifestándosele á la Madre pía
En toda claridad y todo encanto
De la gloria é inmortal soberanía:
Sumiérase el espacio en dulce canto
Cual la aurora en más lumbre y alegría,
Y el süave ósculo de paz eterno
Sellârase á despecho del averno.

Cuàl el arrobo, el éxtasi, y portentos,
Y çoloquios y afanes que pasaron
En dos almas de sólo sentimientos,

Quedan en el misterio en que manaron.
De la contemplación los elementos
Y la visión beatífica innundaron
El corazón del Hijo y de la Madre
En la presencia del Eterno Padre.

Cuando el hombre atraviesa las regiones
Do en sus espinas el dolor habita,
Y le ahogan del Señor tribulaciones,
O en las tinieblas de Satan se agita,
No desfallezca: en Dios consolaciones
Que le guarden el alma no marchita
Y aun plàcida obtedrá, mediante el riego
Que se consigue del celeste fuego.

Gracias, Dios mio, &c,

XXVII.

DE LA APARICIÔN Á MARIA MAGDALENA

En la presencia, &c.

Mas de la vida anteacta leve rastro
No guardaba la jóven casquivana:
Ella llegó á quebrar el alabastro
Con el llanto, y trocóse en flor temprana.
Triste está en su mansión, que al nuevo astro
Bálsamos llevando una mañana,
No encontró en el sepulcro que veía
Sino un Ángel que ledo relucía.

Ya de consolación el alma llena
De la sagrada Madre ¿á dó encamina
El paso Dios Jesus? La Magdalena
Llama é incita la atenciòn divina
Por su fervor, sus lágrimas, su pena,
Por el tan casto amor que la domina:
Preséntasele lúcido, glorioso,
Del infierno y la muerte victorioso.

No es ponderable à donde llegaría
Su admiración, su pasmo, su altecido
Espanto, devoción, tierna alegría,
Al mirarle á la vida restituido
Con mayor brillo que el más claro día,
Cuando buscarle muerto, ennegrecido
Sólo era dado al corazón doliente
Y á los ojos en lloro reluciente.

¡Oh! cuán fecundas son para la ciencia
De buscar al Señor, la vigilancia,
La devoción sumisa, la paciencia
La caridad ferviente, la constancia:
Con ellas adornó mientras la ausencia
Su jóven corazón, y en abundancia
De altos tesoros fuè el que mereciera
De entre otros fieles verle la primera.

Gracias, Dios mio, &c.

XXVIII.

DE LA APARICIÓN AL APÓSTOL SAN PEDRO.

En la presencia &.

En su mansión pacífica, desnuda
No digamos de pobre y duro lecho,
Sobre la frente, al parecer sesuda,
La mano, un tanto reclinado el pecho,
De hinojos el buen Pedro, la voz muda,
Medita nada menos que en el hecho
De la resurrección, á cuya nueva
Fuè con Juan al sepulcro en pos de prueba.

Y de cómo con Juan corrido había
En su imaginación luego revuelve,
Y contempla cuàl era la porfía
Ante la guardia que la tumba envuelve;
Y cómo ya encontrarse ésta vacía
Si no por que á la vida se devuelve,
Dejando al fondo sábana y sudario
Por que ello para Dios no es necesario!

En su meditación lo que le asalta,
Lo que el pecho le punza como abrojo,
Es haber arrostrado la furia alta

De los Judíos, y con tanto arrojo.
Cuânto su fantasía aquí se exalta,
Y al recordar la tumba sin despojo,
Se enardece la fé con que él creía
Y le era la esperanza dulce guía.

En esto, oh gran Dios, embebecido
Gastaba aquel Apóstol quizá una hora,
Cuando se le aparece esclarecido
Cristo resucitado.... y ahí lo adora;
En espanto y en gloria enaltecido,
Con el alma y los ojos le devora!
Él, su Maestro, su divino amante,
Su Dios que le visita ya triunfante.

Y una vez que ardìa en afluencia
De la Resurrección el santo fuego,
Le dijo: "Vé, y confirma en la creencia
De este misterio á tus hermanos". Luego,
Al punto en apartando su presencia
El divino Jesús, en santo ruego
Partió el Apóstol, y cumpliólo en grado
Que muchos le creyeron de contado..

Gracias, Dios mío, &.

XXIX.

DE LA APARICIÓN Á LOS DISCIPULOS QUE IBAN Á EMAUZ

En la presencia, &.

A Emauz dos discipulos camino
El mismo dìa con pesar llevaban,
Tal vez quejosos de su mal destino,
Y entre sí con tristeza platicaban
De los trabajos de Jesús divino,
De su pasión y muerte, y se apenaban:
El cual, desconocido todavìa,
Hacerles ofreciera compañía.

La poca fe de aquellos no le impide
Dejarlos á sí solos: cual rocío
En macilenta flor, así reside
En tí, alma, con su eterno poderío.
¿De su pasión se trata? Allí te pide:
"Donde esten dos ó tres en nombre mío,
Estoy en medio de ellos" se diría,
Y hacerles ofreciera compañía.

Y aquel para sus siervos peregrino
Preguntóles donde iban, y cual era
La plática entablada en el camino:
¡Ah! por que desde entonces se supiera

Que el Señor busca traza al buen destino,
Por donde el viador planta lijera
Lleve, y cuando ve que no lo alcanza
En el sendero está de la esperanza.

Y ved: no sólo gusta y se recrea
De haber padecido hasta la muerte,
Sinó que en alma y corazòn desea
Oir los relatos de su ingrata suerte.
Vergüenza ¡oh alma! y confusión te sea
Tan olvidada de su angustia al verte,
O deseando tal vez que otros tu vida
La admiren de infortunios remecida.

Y oídoles, el Señor tomó la mano
Para sacarlos de su impía rudeza:
¡Oh! reprendíendoles su error insano
Y de su corazón la ardua dureza,
De los profetas en el gran oceano
Hallaba autoridades, y en presteza
Probó que conviniera aquella muerte
Para entrar de la gloria en alta suerte.

Mas si fué necesario padeciera
Para entrar en la gloria toda suya,
Nada será, oh alma, el que severa
Cosa padezcas por la que no es tuya.
La gloria mundanal, pobre, rastrera,
Por la que te desvives que rehuya

A los vientos sin darte ni seguro
El vuelo de la fama acaso impuro.

Y en llegando á Emauz el Señor hizo
Cual quisiera pasar: ellos delante,
Se opusieron con ruego, y satisfizo
Al ruego con razón harto insinuante
De que el día finaba. Encontradizo
Se mostrara primero, ahora adelante
Intentara pasar, ¡Cuán misterioso
Es con sus almas el divino Esposo.!

Pero su justa pretención bien era
Con sus siervos quedarse aquel momento
Para darles en postre toda entera
Su existencia divina, el Sacramento:
Así fué, y de sus ojos la ceguera
Y de su corazón el desaliento
Desparecieron á la vez, dejando
Fe, y luz y fortaleza, á Dios loando.
Gracias, Dios mío &c.

XXX.

DE LA APARICIÒN Á LOS APÓSTOLES EN EL DIA DE LA RESURRECCIÓN.

En la presencia, &c.

Juntos los Apóstoles estando,
De la Resurrección el mismo día,
Sus tristes corazones ilustrando,

Se les apareció en suma alegría.
¡Qué contento en espanto culminando,
En las suspensas almas se daría
De esa pequeña grey que se abismaba,
Y á que en divino rayo confortaba?

¡Cuán amante Señor! en breve olvida
La poca lealtad de sus hermanos,
Que en desamparo su preciosa vida
Dejaron al furor de los tiranos;
Y en medio de su celo les convida
Con los torrentes píos, soberanos
Que de su pasión como fecundos
Serân siempre la vida de los mundos.

Teniendo los Apóstoles cerradas
Las puertas por temor á las panteras
Contra el nombre divino desbandadas
Penetrára el Señor: asì ligeras,
Sutiles se difunden las oleadas
Del sol por la mañana lisonjeras
Sobre los ojos del que triste, inerme
Con sus temores en su lecho duerme.

Y las puertas, á entrar, no las abriera,
No, por que con este hecho demostraba
Ya la sutilidad que poseyera
Su sér glorificado como estaba;

Ya la gracia altecida, verdadera
De la omnipotencia que gozaba,
Ya el que á sólo el Señor resucitado
Se abriera el corazón antes cerrado.

Y estando el Señor en medio de ellos,
Cual entre sí reñidos los mirara,
Dijo en voz de purísimos destellos:
"La paz sea con vosotros". Así ampara
La fe, que acrecentándose en aquellos,
Fuese al volar del tiempo luz preclara,
La fè cuyos clarísimos fanales
Iban á ser el sol de los mortales.

Cristo en el mundo entró, la paz fué dada;
La paz mientras viviera fué instituida,
Y fué la paz con lauro sancionada
Cuando volviò refúlgido á la vida.
De donde se colige que instaurada
Quiso dejar la paz, la paz destruida
Por las hostilidades sin concierto
Que el mal había con la gracia abierto.

Y como entrando Cristo se turbaron,
Espìritu creyéndolo, al momento
Se les exhibió en fin____se cercioraron,
Por que oyeron su voz, su dulce acento;

Lo vieron, era el mismo, y lo palparon,
Resucitado____el mismo____era portento
Que embargaba sus almas y sentidos,
Pero fueron en gracia sostenidos,

Y tú, oh alma ¿porqué tan temerosa?
¿Son muchos tus pecados? pero mira
Que es la clemencia del Señor grandiosa,
Y en tus redores anhelante gira.
"La paz sea con vosotros" deliciosa
La voz de estas palabras aun te inspira,
Y antes que brille el filo de la muerte,
Con llanto tu mirar á Dios convierte.

Gracias, Dios mío &c.

XXXI.

En la presencia, &c.

DE LA APARICIÔN À LOS APÓSTOLES ESTANDO PRESENTE SANTO TOMAS,

Reunidos los Apóstoles, presente
Tomas, aquel discípulo descreido,
Se apareció Jesús y fué creyente:
Le inspiró de un modo enaltecido
Que en la abertura del costado ardiente
Luego entrara sus manos ....y rendido

A una verdad tan pronta y papitante
Le vieron los demás todo temblante.

"No creeré, habia dicho, si mis manos
No entrare de los clavos en el hueco."
Pues en sagrado influir de los arcanos
Fuè concedido al corazón deseco
Que al tacto de los signos soberanos,
Se inflamase.... y con voces de suave eco,
"Señor mio y Dios mio" prorrumpiera,
Con todo el corazón, con la alma entera.

¡Caridad la de un Dios! vió la dureza
De aquel apóstol que negaba el hecho
De la Resurrección, y con presteza
Al criterio del tacto ofreció el pecho.
La misma bizarría y gentileza
Nos muestra cuando en el Sagrario estrecho
Permanece olvidado, y aun más cuando
A recibirle el alma está esperando.

¡Caridad la de un Dios! Aquella enciende
Del prójimo el amor y nos excita
A amar de corazón á quien ofende
Nuestro amor propio que fugaz se irrita.
Así el rocio que las auras hiende,
Toca en el seno de la flor marchita,
Y le concede con su blando aliento
El brillo que perdiera en desaliento.

¿E infligióle á Tomás algún castigo?
No tal puede llamarse la ligera
Reprención hecha por un fiel amígo,
De que es bienaventurado el que creyera
De su laceración sin ser testigo;
Pero su confesión el dato fuera
Que conserva la Iglesia con decoro
En el colmo do esplende su tesoro.

Gracias, Dios mio &e.

XXXII.

DE LA APARICIÔN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Á LOS APÓSTOLES EL DÍA DE LA ASCENCIÓN.

En la presencia, &c.

Y visible hecha su inmortal figura,
Dijo a sus Apóstoles que el día
Aquel iba á volver á la luz pura,
A su Padre....lo cual les holgaría,
Por que á ellos además una segura
Prenda les importaba de cuantía,
Con que surcasen en el mar tremendo
Del mundo siempre la virtud siguiendo.

Mas cual era el deseo que guardaban
De que nunca apartase su presencia

El divino Señor á quien amaban,
Se colige muy bien de la insistencia
Con el bien ofrecido que admiraban,
Y les vendría á días de la ausencia;
Pues que "sino me voy," decia en tanto,
"No á vosotros vendrá el Espíritu Santo."

"Alegraos, discípulos, de mi ida,
Que voy á aparejar vuestros lugares;"
Esto decía en voz estremecida,
Viéndolos devorar crudos pesares.
El cielo de esperanza á su partida,
De esperanza que surge entre los mares
Procelosos del mundo, se aclaraba
Y el árbol de la fe sus flores daba.

Pues lo que á los Apóstoles á tí, alma,
Dice el Señor: Alégrate que al cielo
Voy á guárdarte la divina calma,
A depararte el celestial anhelo,
Con que hagas tuya la gloriosa palma:
En tanto cual no fueras de este suelo
Sino para hacerle guerra merecida,
Pasa tu astiada, tormentosa vida.

Y díjoles al verlos compungidos:
"En aquesta ciudad estad de asiento
Hasta que seais del todo revestidos
De la virtud del alma": El fundamento

De esto era el que guardasen los sentidos
Y el espíritu en suave encerramiento;
¿Y por què en la ciudad? Pues en su nombre
Era otorgado tanto prez al hombre.

Mas tú, oh alma cristiana, la venida
De Dios á tí la dejas á mañana:
Ya te sientas hoy mismo extremecida
Con el dolor de tu conciencia vana;
Ya en páginas no mires de tu vida
La pompa que extraviárate mundana,
Ya tu único fructuoso pensamiento
Sea mirar al alto firmamento.

Luego al monte Olivete dijo fuesen,
Por que ahí había de subirse al cielo:
Qué en sus almas pasase, qué sintiesen
De alegría, ó tristeza ó desconsuelo;
Qué interesadas miras retuviesen
De que Dios no abandone el patrio suelo,
No es para decirlo: tú medita,
¡Oh alma! y en ciencia entras infinita.

Y cuál recordarían estos Santos
Que el lugar destinado á prueba impía,
A la afrenta de cruz y sus quebrantos,
Era el mismo que entónces prefería
El teatro para hacer de los encantos

De su Ascensión gloriosa, y armonía
Hallar entre las pompas de la muerte
Con las sublimes de la eterna suerte.

Gracias, Dios mío &c.

XXXIII.

DE LA ASCENSIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

En la presencia, &c.

Fué el día cuadragésimo, á contarse
Desde el en que á la vida se volviera
El divino Jesús, quien vió agruparse
La grey suya en contorno lastimera.
Despidióse de todos: y acercarse
De su partida el rato se sintiera
Cuando en alto su mano luminosa
La bendicion les daba portentosa.

¡Sentimiento y dolor! ¿cuáles serían
De hijos amantes á quien Padre amaba!
¿Y cuál rendidos á su pie caerían
Cuando su voz benigna resonaba?
¿Cómo al divino cuello se asirían,
Cómo á su mano santa que se alzaba?
Y cuál sería el llanto que vertieron
¿Ojos que en mil portentos se embebieron?

Y ya su augusta bendición en dando
A sus amados, de ellos en presencia
Se iba subiendo al cielo, paz dejando
Al mundo en que brillara su existencia.
Se iba glorioso en esplendor, estando
Suspendidos, atónitos____su ausencia.
La ven verificarse en suave vuelo
Con que su Elías ascendía al cielo.

Y á Ángeles y hombres que allí estaban,
¡Qué pasmo causaría aquel portento!
¡Ver caminar á la región, do alzaban
Las auras el dulcísimo concento
De "gloria en las alturas", al que amaban,
Al que de amor divino el Sacramento
Dejaba de por vida instituido;
Al que un Consolador les ha ofrecido.

Y ya que los Apóstoles perdieron
De vista al Redentor, no en amargura
A la Jerusalén se devolvieron,
Sino en celestial gozo de ventura.
Esto era del Señor, y en final vieron
Que la gloria donada á su Hermosura
Sería de ellos al par, llegado el día
Que el cielo de la patria les traería.

Subió Jesús con júbilo á su cielo,
Pues diera á sus tormentos fin dichoso;

Mas, monte desprendido de su suelo,
¡Ah! rugía en el báratro espantoso,
Lucifer concentrado en duro celo.
Vencido con su hueste el terroroso
Desenlace miraba, en que su suerte
Afinidad hallaba con la muerte.

Ved, alma, lo que Cristo fué ensalzado
Por el Eterno sobre cuánto había,
Por que fué màs que todos humillado
Desde que vió en Belen la luz del día.
Ya al trono de la cruz el levantado
De eterna majestad sostituía,
Ya á la espinal corona la de gloria,
Sonando el himno de inmortal victoria

Gracias, Dios mio &e.

XXXIV.

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

En la presencia, &e.

Once veces el sol su meridiano
Ilustró: En el Cenáculo reunidos
En tanto los Apóstoles, no en vano,
Estan en oración embebecidos:
Esperan al Paráclito____el cercano

Momento ya perurge en que trancidos
De los celestes, inefables dones,
Queden los esperantes corazones.

En oración contìnua y fervorosa
Predispônese el alma, y há la clave
Con la cual abre como fiel esposa
Los celestiales cofres donde sabe
Que de las gracias un caudal reposa;
Y luego en sumos esplendores, cabe
La inmensidad de Dios Omnipotente,
Rebosando de gracia irgue la frente.

Y en todo el espacio donde estaban
Los Apòstoles, vino de improviso
Un viento, cuyos ecos resonaban
En el ánimo dando aun màs remiso;
Los circunstantes todos se extasiaban
Cual todo aquello fuera sobreaviso
De un prodigio supremo, que venía
En alas de esperanza y alegrìa.

¡Ah! descendió el Espíritu del cielo,
Y de lenguas de fuego en forma inunda
Los corazones todos con gran vuelo,
De la celeste luz que allí circunda:
Mas llenos de alegría y de consuelo
Entre la calma de una paz profunda,
De los divinos dones conmovidos

Se sienten todos nuevos, renacidos.

Como Hachas encendidas por que fuesen
Los Apóstoles vino en forma aquella,
Y las regiones todas atraviesen
Con luz iluminando pura y bella;
Mas si las nieblas del error cundiesen,
Quedase de su voz una centella,
A cuyo rayo el hombre su destino
Por fin ceda al Espíritu divino.

Y con ser los reunidos màs de ciento,
Y todos entre sí desemejantes
En condición, edad, merecimiento,
Regó en todos sus dones culminantes.
Rególos de su Sér con el aliento,
Y todo se les diò á todos allí estantes,
Por que es el fuego que do quier aspira
Llenando de virtud en cuando gira.

Sí, de Espíritu todos llenos fueron,
Pero en término tal y continente
Que unos màs beneficios recibieron
Que otros, segun el alma recipiente.
Así mayores gracias afluyeron
En la Virgen y Madre, cuya mente
De santidad sublime se adornara,
Y fuera más acepta á luz preclara.

Y este fuego del alto en influencia
Espacióse do quiera en süave ala,
Porque se ostente la inmortal potencia
Que prestaría al hombre eterna gala.
No os faltarà, oh alma, la asistencia
Del fuego santo si tu pecho exhala
En oraciòn continua aquel perfume,
Que del amor terreno nada asume.

Gracias, Dios mío, &.

XXXV.

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.

En la presencia, &c.

El siglo de oro de la Iglesia había
Ya mediado con lumbre sobrehumana
Cuando la Madre de Sión María
Llegó á los lindes de la edad anciana.
La guardara el Señor para alta guía,
Para suprema luz de la mañana
De la naciente grey que por hermosa,
La eligiera Jesús para su esposa.
Con cuán vivos deseos y encendidos
De la celeste patria se encontraba
La santìsima Virgen, y afligidos
Sus ojos al Eterno levantaba.

Cual en su curso fuesen detenidos
Los voladores tiempos, exclamaba:
Se retarda ese día de consuelo,
Ese día ¡oh Señor! de ir á tu cielo.

"¿Quién me dará las alas de paloma
Y volaré al lugar de mi roposo?"
A mi triste anhelar ¿acaso asoma
La gloria inmensa del ausente esposo?
Él en vez de consuelo y dulce aroma
De su cielo de amor, fuego espantoso
De ausencia pertinaz sólo me envía,
Y más retarda mi glorioso día.

Y de la dulce Madre habiendo oido
El Hijo enternecido la plegaria,
El Ángel del amor su enardecido
Fanal previno de hacha funeraria.
El día reflejaba ennegrecido
Una funesta lumbre estacionaria
Sobre los corazones que allí luego
La caridad reunía con su fuego.

Y en deseos de verle, y de gozarle
A su Dios ¡oh Madre en triste duelo!
Su corazón ansiaba ¿cómo amarle
En la tierra distante de su cielo?
¿Cómo en cuerpo y espíritu adorarle
Lejos de su visión y de su anhelo?
Cómo el Dios, que á su lado siempre estaba,
De su mente afligida se alejaba?

Y los deseos de la Virgen santa
Cumplir queriendo el Hijo, le revela
Que pronto iba á llevar su regia planta
A las regiones do el gran trono riela.
Más su divino amor ella levanta
Y en el ara divina es abejuela
Que apetece morir entre las flores
Herida del amor en los albores.

Y de Dios bajó un sacro privilegio
De que á la muerte augusta de María
Se hallase congregado el gran Colegio
De Apóstoles____y luce el grande dia
Para la Reina santa, cuyo egregio
Pie debe al cielo alzarse en alegrìa;
Mas fué para ellos de dolor y llanto.....
Murió de amor la Esposa de Dios Santo.

Hubo otro privilegio, y era el mismo
Que tuvo el cuerpo de Jesús humano
De no verse en la bruma del abismo
De mortal corrupción cual ser profano.
Aquella que al Autor del cristianismo
Dió de su carne sèr, debió el arcano
Poseer de incorrupción, y se viò el cielo
En esplendores de inmortal anhelo.

Fué tambien privilegio el que dejando
La gloria su cenit todo desierto,
Bajó á encontrar al sol iluminando,
A la Madre de Dios que el cielo ha abierto

E instrumentistas coros resonando,
El espacio sin fin sería concierto
De himnos de alabanza á la Hermosura,
Por quien rehabilitada fué natura.
Y sobre un grupo de ángeles vestida
De luz, en claridad esplendorosa
Subió al cielo de paz y eterna vida
A la diestra del Hijo majestuosa.
Y de abeterno con diadema ungida,
Cual Reina universal, la portentosa
Mano del Creador su sien orlaba,
Y á la corte eternal la presentaba.
De Padre y Madre huérfanos quedaron
Los Apóstoles____¡cuànto sobre el mundo
Su mente anublaría si no hallaron
Mas que de vil trastorno un mar profundo!
¡Ah! cruces aquì, allá que descollaron
A impulsos del espíritu iracundo,
Y al de fieras pasiones que en delirio
Les preparaban un cruel martirio.

Gracias, Dios mío &c.

FIN.

INDICE.

Pag.

Oración preparatoria..... 2
Oraciòn final..... ,,
Introducción 3
I. Jesús en el Huerto..... 5
II. De la aparición del Angel y sudor de sangre... 6
III. De la venida de Judas y maltratamiento de Jesús 7
IV. Del prendimiento de Cristo Ntro. Señor..... 8
V. De la presentación de Cristo ante el Pontífice Anas..... 9
VI. De la bofetada y remisión á Caifas..... 10
VII. De la negaciòn de San Pedro..... 11
VIII. Jesús en la casa de Caifas la noche de su pasión 12
IX. De la remisión á Pilatos..... 13
X. De la presentación de Ntro. Sr. Jesucristo ante el rey Herodes..... 14
XI. De como nuestro Señor es comparado con Barrabás..... 15
XII. De los azotes que Ntro. Señor recibió en la columna..... 16
XIII. De la capa de púrpura y corona de espinas 17
XIV. Ecce Homo..... 18
XV. La cruz á cuestas..... 22
XVI. De como fué crucificado el Salvador..... 25
XVII. De las siete palabras que Cristo Ntro. Señor habló en la Cruz. Primera palabra 29
XVIII. Segunda palabra..... 31
XIX. Tercera palabra..... 33
XX. Cuarta palabra..... 35
XXI. Quinta palabra..... 37

XXII. Sexta palabra..... 38
XXIII. Setima palabra..... 40
XXIV. Descendimiento de la Cruz y sepulcro del Señor 41
XXV. Del descendimiento al Limbo y de la resurrección de Cristo Nuestro Señor..... 45
XXVI. De la aparición de Cristo Nuestro Señor á su Santísima Madre..... 50
XXVII. De la aparición á María Magdalena..... 52
XXVIII. De la aparición al apostol San Pedro... 54
XXIX. De la aparición á los discípulos que iban á Emaus 56
XXX. De la aparición á los Apóstoles en el día de la Resurrección..... 58
XXXI. De la aparición á los Apóstoles estando presente santo Tomas..... 61
XXXII. De la aparición de Cristo Nuestro Señor á los Apóstoles el día de la Ascensión.. 63
XXXIII. De la Ascensión de Cristo Ntro. Señor 66
XXXIV. De la venida del Espíritu Santo..... 68
XXXV. La Asunción de Nuestra Señora..... 71

ERRATAS SUSTANCIALES.

Pág. 4ª línea 19ª Suprímanse los dos puntos.
Pág. 8ª línea 7ª dice. Ponprán; lease: Pondrán.
Pág. 51 línea 3ª dice: A mi dolor profundo á mi desvelo; lease: A mi dolor profundo, á mi desvelo.